

VIII 2

*

EXHORTACION
PASTORAL,
QUE HIZO PARA SU GREI

el Ilmo. Señor
DON FRANCISCO
ALEJANDRO

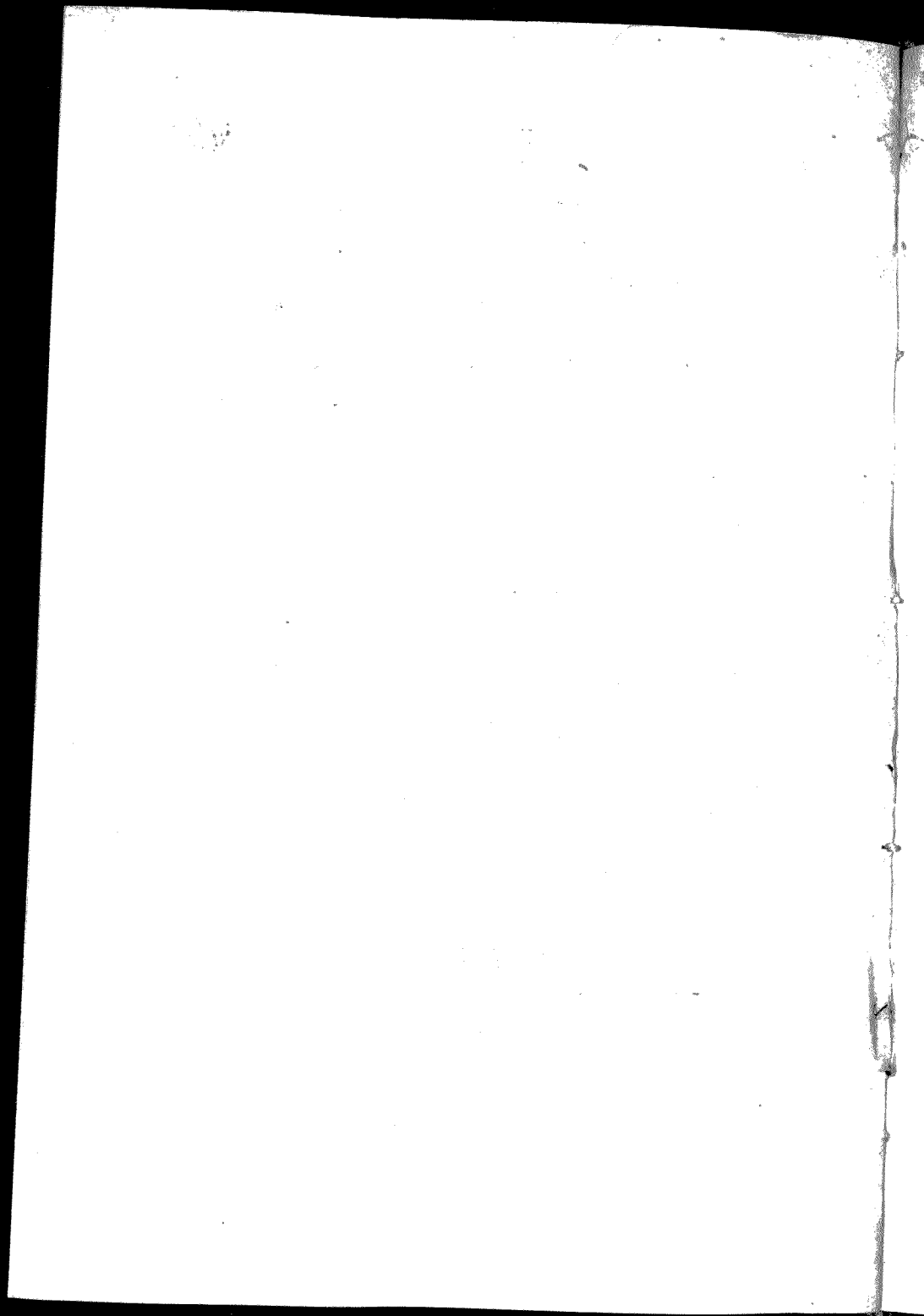
DE BOCANEGRA Y GIVAJA,
Arzobispo, y Señor de la Ciudad
de Santiago.

CON MOTIVO DE LA EXPEDICION
DE MARRUECOS, Y ARGEL.

año de 1775.

CON LICENCIA:

En la referida Ciudad por IGNACIO AGUAYO,
año de 1776.



NOTA.

ESTA EXHORTACION HA estado detenida , porque no se pudo concluir en tiempo oportuno , à causa de las muchas ocupaciones , que entonces ocurrieron. Ahora sale a luz , porque atendidas las presentes circunstancias , puede ser de alguna gloria à nuestro Santo Apostol ; confirmando en su devocion à los buenos Españoles , y desimpresionando de algunas aprehensiones , menos dignas , à los que con las recientes novedades es-

tèn

tèn preocupados. Esto es lo que unicamente me ha vencido à permitir èsta impresion, no obstante el que yà parece intempestiva para el principal fin. Y debo solemnemente protestar, que para darla à la estampa, no se le ha añadido, ni quitado una sola voz. Toda ella concuerda con el originàl primero, y sale à la luz pública en la misma forma que se conciviò, y produjo la primera vez.

5

*ATODAS LAS OBEJAS DE MI
amada Grèi, Salud, y Paz en nues-
tro Señor Jesu Cristo, que es la
verdadera Paz, y la ver-
dadera Salud.*

HERMANOS MIOS MUI AMADOS.

SABED, QUE NUESTRO CATOLICO Monarca se halla al presente empeñado en una Guerra, de cuyo éxito pende su honòr, y los intereses de su Corona. Siendo suya, no se puede dudar de que es justa; pues todos sabèis la rectitud de su conciencia: pero, aunque por èsta razon pudiera S. M. prometerse un éxito feliz, como su co-
ra-

razon tiene tanto de Catòlico, y Religioso, como de Real, y Magnánimo, nos encarga à todos los Prelados de la Iglesia, que le procurèmos Oraciones para èsta Expedicion. Mui poderosa, y fuerte es la Espada de el Rei; pero ella misma sabe, que sin Dios no puede nada. La distribucion de los Triunfos la ha reservado à Sì el Dios de los Egércitos; y asi, sin su Ausilio, y Patrocinio, ni hai Victorias, ni pueden cosa alguna los grandes Campeònes. ¿Quantas veces amenaza à su Pueblo por sus Profetas, que de tal suerte desampararà sus Egércitos, que uno solo de sus enemigos serà bastante para ayentàr à mil? Por eso todos los que se
pre-

precian del nòbre de Cristianos, para intentar, y emprender las Guerras, ante todas cosas procuran el ausilio de el Cielo.

Asì sucede à nuestro Monarca, como tan Catòlico ; y por eso encarga con tanto cuidado, el que implorèmos el Divino ausilio, para conseguir un feliz éxito en èsta Guerra, que emprende unicamente por el bien de la Cristiandad, y por la gloria de sus Armas ; pues solo con èste motivo, y con estos santos fines arranca su Espada, y se mueve à colera un Rei tan pacífico, que tiene por especial blasòn el promover la Paz, y solicitar por todos los posibles medios, y modos el mayor bien,

y

y quietud de sus Subditos. Aunque no fuese tan nuestro el interès, debieramos obedecer ésta Orden, solo por el amor de quien nos la intima, que es un Rei por todos titulos amable. ¿Que será, si hacèmos reflexion sòbre lo mucho que ésta obediencia nos importa, computando los frutos, que de ello nos resultan, y los bienes, que con nuestras oraciones vamos à asegurar para todo èste Rèino? Porque, decidme, amados mios, ¿si los enemigos triunfan, que será de nosotros? ¿Quien sufrirá entonces su insolencia? ¿Hasta donde llegará su altivéz? Ha! Hermanos mios mui amados, las resultas de su triunfo solo Dios las sabe. Pero lo que Yo puedo decir

...cir es, que sin duda alguna serian mui funestas, y que no hai algun Oráculo, que asegure, el que España no se perderà segunda vez. Es preciso, pues, que mientras nuestro Josuè pelea en el Campo, nosotros con Moisés nos subamos al Monte, y que desde èl orémos por la felicidad de sus Armas. Los enemigos, que và à combatir, lo son tambien de Dios, y de su Lèi: esto nos debe empeñar à interesarnos con mayor ardôr, como que en ello và la gloria, no solo de nuestro Monarca, sino tambien de la Cristiandad.

Pero advertid, Hermanos mios, que de nada servirà, el que pidáis contra los enemigos del Rei, y de la Lèi,

B

fino

sino cuidáis antes de haceros vosotros amigos de Dios. Esta circunstancia es de el todo precísa , para que vuestra oracion tenga la apetecida eficacia. Achior declaró à Olofernes , quando iba à sitiar à Betúlia , que antes de entrar en el empenño , debia inquirir , si los Israëlitas estaban bien con su Dios; porque en èse caso no havria fuerzas algunas , que los pudiesen vencér. Dios infatuarà sin duda el consejo de Achitofél ; ¿pero quando? Quando vosotros orèis como David: esto es , quando vuestra oracion sea humilde, rendida, acompañada de penitencia , i tal , que suponga en vosotros la Gracia. De otra suerte , Hermanos mios , no acepta el
Se-

Señor nuestras oraciones; antes se pone en contra nuestra, y en vez de triunfos, nos embia castigos. Bien oraron, y clamaron los del Pueblo de Israel, para librarse de el furôr de los Filistèos; pero ya sabeis, en que pararon sus oraciones. No solo fueron vencidos, y desamparados de Dios en la pelea; sino que para còlmo de su desdicha, quedò cautiva la misma Arca de la alianza.

El caso sucediò de èsta forma. La Nacion Filistèa, que era entonces respecto de la Judàica, lo que ahora es la Morisca respecto de la Española, moviò de repente à su Rival una Guerra cruèl. Hecharonse sobre sus Países en bastante número, y la batieron con todo

do genero de hostilidades. En vista de esto los Hebrèos se vieron en la precision de defenderse , resistiendo à aquella multitud de enemigos , que asi los destruian. Clamaron à su Dios en tan grande aprieto , y salieron al Càmpo, fiados en su Patrocinio ; pero el Señor, que estaba mui enojado con ellos , no quiso prestarles su asistencia. Dejòlos à sus fuerzas proprias , y los Filistèos hicieron en ellos una cruèl matanza. A vista de èsta ruina redoblaron sus Oraciones, acompañadas de clamores : pero Dios no los oyò , ni se dejò mover de su afliccion ; porque , habiendo dado segunda Batalla , volvieron otra vèz à ser derrotados. En èste conflicto, por
ul-

ultimo recurso ; resolvieron traer el Arca del Testamento. Vino esta à los Reales , sostenida , segun costumbre, sobre hombros de Sacerdotes , que fueron , segun el Sagrado Texto , Ophni, y Finees , hijos del gran Sacerdote Helí. Al verla venir los Hebrèos , se alegraron sumamente , creyendo , y persuadiendose , à que allí venia su redencion. Tanto fuè el alboròzo , y las voces de alegria , que se pusieron en cuidado los enemigos , y aun llegò este à ser susto , juzgando yà à los Hebrèos vencedores con la asistencia de su gran Dios. Pero este no revocò su decreto, aunque oyò los gritos de los vencidos, ni se moviò à piedad por esta circunstancia-

tancia de havèr venido el Arca à los Reales. O ! juicios terribles de el Señor, quando llega à tal extrémò su enòjo. En el mismo dia permitiò, que perdiesen los suyos tercera batalla , que quedasen muertos en ella treinta mil Hebreos, y que la misma Arca Santa fuese cautiva. Ved, amados mios, lo que es pedir sin disposicion : y sin havèr antes desenojado à Dios. El no quiere llòros, sino obras : porque aquellos sin èstas son fingidos, y no legitimos. Propriamente hablando, son lagrimas de miedo; ò, para decirlo mas cultamente, son llantos de temor servil, y no de amor, los quales no pæden dar gusto à aquella Suprema Magestad, que

solo sē prēnda, y obliga de la verdadera sencillèz, como que ella es, la que supone en el ànimo el alto origen de una perfecta conversion à Dios.

Un solo hombre, que se le presente con simplicidad, y con muestras de una penitencia sencilla, atrahe sòbre un Pueblo, y aun sòbre una Nacion, toda su Misericordia, y beneficencia. Acordàos de la otra apretura, en que se viò la Santa Ciudad, y toda la Nacion Judàica, quando una Potencia enemiga la amenazaba con sus Egercitos. Puesta en esta aficcion, no pensaba sino en proyectar recursos, para desviar el pelígro: y sin pensar en Dios, que debìa ser toda su esperanza en ès-

te trance tan amargo , solo meditò el recurrir à Egypto por el remèdio. Desagrado al Señor su resolucion impia, reprehendiòla ; pero , acordandose de que era Padre , mandò à Isaias , que se quitase el saco de silicio , de que estaba vestido , que sacudiese el calzado de sus pies , y que asi desnudo , y descalzo , pasease toda la Ciudad , como un Penitente , que se interesaba por ella , y hacia sus veces. Obedeciò el Profeta con simplicidad , y prontitud el mandato de Dios , no menos que Abraham , quando se le ordenò por el mismo , que sacrificase à su hijo Isac. ¿Y quien creerà , amados míos , que consola èsta accion de obediencia , y de ren-

rendimiento , cesò toda la tormenta? Tanto como eso obliga à Dios un hombre verdaderamente afligido. ¿ Pues què serà , si se le presentan muchos à un tiempo , humillàdos como Isaías , con una verdadera penitencia , desnùdos de sus propias pasiones , y descàlzos de sus afectos desordenados? Que es lo mismo que decir : Vestid os por de fuera con la ropa de una humilde contricion , y adornados por de dentro con la gala de una perfecta desnudèz. Nunca pueden ser despreciados , dice David , los que estàn verdaderamente contritos , y arrepentidos.

En èsta suposicion , mis amadas Ovejas, para que vuestras oraciones sean

C

fruc-

fructuosas delante de Dios , y con ellas se lògre el fin , que desèa nuestro Santo Rói, disponèos con una contricion humilde , y con una penitencia rendida de vuestras culpas , procurando ponèros en gracia , ò haceros graciosos à aquel Señor , que solo atiende à los corazones sincèros , y que se convierten de veras. La señal certisima de que lo hacéis así, es , el mudàr de vida , enderezàr vuestros caminos , santificàr vuestras acciones , y acompañàr vuestros ruegos de una conducta inocente, y en todo opuesta à la que ahora tenéis. De èsta suerte seràn admitidos de Dios vuestros votos, y con ellos podèis esperar , que se lògre el fin de èsta tan importante Expedi-

cion. A lo menos pondréis, ò havréis puesto de vuestra parte, lo que desèa nuestro Monarca, acreditando en ello vuestra fidelidad, asi como su Magestad en èste precepto, que nos ha impuesto, ha acreditado su Religion, y reconocido su dependencia de Dios. Pudiera, como en otros Rèyes se ha visto, havérse fiado de la bravèza de sus Soldados, y de el gran podèr de sus Armas; pero, como Prìncipe tan Religioso, màs hà querido parecerse à Josafar, que solo esperò su fortuna de el ausilio de el Cielo, que à aquèl temerario Réi de Egypto, que no reconociendo dependencia alguna de otro, locamente decia, llèno de presuncion, y de
au-

Ezech.
c. 29. V. 9.

audacia: *mio es el Rio, è Yo me hice à mi mismo.* Aun fuera de èste Rei idòlatra , hà havido otros , que , aunque cristianos , han fiado demasiadamente de sus propias fuerzas , y no han faltado aduladores , que les fomenten èsta locura , atribuyendo à su espada los triunfos , que claramente havian venido de lo alto , y que de ningun modo debian atribuirse sino à prodigio. No así nuestro amable Monarca , que , como tan catòlico , y justo , sabe humillàr su cerviz al Supremo de los Reyes , confesando con èsta accion su rendimièto , y dependencia. No necesita de modèlo alguno un Rèi tan Religioso , y tan dependiente de Dios ; pero si tuvo pre-
sèn-

sente algun egemplar para este recurso , que ha hecho à su Soberano Auxilio ; parece no pudo ser otro , que el de aquel Rèi de Judà , que dèjo yà expresado. A lo menos las circunstancias de ambos , si no en todo , en mucho se asimilan.

El Rèi Josafat se hallò de repente empeñado en una Guerra mui semejante à la de Argèl. Los Mohabitas , y Amonitas , que eran dos Naciones barbaras , mui parecidas à los Africànos , asaltaron de improvísò sus Dominios , llenaron los campos con sus Egèrcitos , talaron sus heredades , y ultimamente amenazaron sitiàr , y destruìr la misma Capital. Hallandose este Rèi con una

Lib. 1.
Paralyp.
cap. 19. y
20.

invasión tan no esperada , ¿que hizo? Recurrió inmediatamente à Dios , impuso un ayùno general en sus Rèinos, encargò oraciones , y mandò , que todos sus vasallos procurasen aplacàr la Divina Magestad enojada , ofreciendo sus votos , para implorar su Misericordia en un lànçe tan crítico , en que se interesaba nada menos , que el honòr de sus Armas , y el bien de el Estado. Pero no se contentò Josafat con èste Oficio , aunque tan pìo : mas adelànte llevò su religiosidad. Juntò en el Tèmple una grande Asamblèa , y en mèdio de toda ella dirigiò al Señor la siguiente Oracion.

„ Señor, Dios de nuestros Padres,
 Vos

„ Vos sois el Dios del Cielo , y Vos
 „ solo tenèis el Imperio de todas las
 „ gentes , y Naciones de la tierra. Vos
 „ sois , Dios mio , quien hà extermina-
 „ do las Naciones barbaras , que des-
 „ cendian de Canaan , al solo arribo
 „ de vuestro Pueblo de Israel , y quien
 „ hà dado , como una perpetua dona-
 „ cion , todo èste territorio á Abraham,
 „ vuestro amigo. Sus hijos se han es-
 „ tablecido en èl , y han edificado un
 „ Santuario en honòr de vuestro Nòm-
 „ bre , diciendo : si los males vienen à
 „ descargar sòbre nosotros , esto es , la
 „ Espada de vuestra venganza , la Pèste,
 „ laHambre, y todos los demàs castigos,
 „ con què suele explicarse vuestra ira,

Oracion
 de Josa-
 fat al Se-
 ñor , ro-
 gado por
 su Pue-
 blo.

noso-

„ nosotros nos presentaremos à Vos en
„ èsta Casa, donde reside vuestro Nòm-
„ bre : levantaremos à Vos nuestros
„ gritos en nuestras cùitas ; y Vos nos
„ oirèis, y nos librarèis. Ved aquí, Se-
„ ñor, à nuestros enemigos, que vienen
„ à arrojarnos de la herencia , que Vos
„ mismo nos havèis donado : ¿no to-
„ marèis contra ellos nuestra defensa,
„ Vos , que sois nuestro Señor , y nues-
„ tro Dios? Nosotros no tenemos la
„ suficiente fuerza , para resistir à toda
„ èsta multitud , que nos viene à ata-
„ car , y ni aun sabemos, que es lo que
„ en èsta tribulacion tan terrible de-
„ bemos hacer. En èsta perplegidad no
„ nos queda otro consuelo, que volver
„ nuestros ojos ácia Vos.“ A

A miràr las cosas humanamente, Josafat nada tenia que temèr de aquellas Naciones , que lo venian à atacàr. El estaba bien segùro de la fidelidad de sus subditos : sus principales Plazas se hallaban en estado de defensa, con buenas fortificaciones , con toda suerte de municiones , y fuertes guarniciones. Al mismo tiempo èl tenia riquezas inmensas, y màs de un millon de hombres, con què à la primera señal podia formar un Egèrcito formidable. No obstante eso , èl fuè poseido de el temòr al primèr aviso , de que se acercaban los enemigos. Pero èste temòr , mis amadas Ovejas, no fuè por cierto una cobardia , propia de una alma laca, y

desmayada , sino un temòr prudente, propio de un corazon llèno de fè , y penetrado de una reflexion justa sòbre los juìcios de Dios. Este Prìncipe sabìa mui bien , que la Guerra es un azòte, con què la Justicia Divina castiga muchas veces los Rèyes , y los Rèinos ; y que las Victorias no dependen , ni de el nùmero , ni de el valòr de las Tropas , sino de la proteccion , y asistencia de el Señor de los Egèrcitos. Por èsta razon èl contò por nada todos los medios , y todos los recursos humanos. Toda su atencion la puso en solo Dios, è yà no pensò en màs , que en apaciguàrlo , y desenojàrlo por mèdio de una penitencia pùblica , procurando meterlo

en sus intereses por la humillacion , y por la oracion.

A la verdad, Hermanos míos, ¿que puede haver màs tocante , ni màs digno de la piedad , que èste espectàculo de un Rèi poderoso , llèno de espìritu , y de conducta , que se abàte , y se anonàda delante de Dios , en medio de una numerosa Asamblèa , implorando humildemente su socòrro , y confesando en nòmbre suyo , y de todos sus subditos , que ellos no son sino tinieblas , y flaqueza , si El no los esclarece , y los sostiene ? Repitàmos sus palabras , que son dignas , à la verdad , de ser consideradas. „ Nosotros , Señor , „ no tenèmos las fuerzas necesarias „ para

„ para resistir à esta multitud tan nu-
 „ merosa , que nos viene à atacàr. No-
 „ sotros , por nosotros solos , no sabè-
 „ mos siquiera , que es lo que debèmos
 „ hacèr. Por tanto no nos resta otro
 „ consuèlo , que volvèr nuestros ojos
 „ àcia Vos.“

Modèlo admiràble , para saber-
 nos conducir en las Guerras , suscitadas
 contra nosotros por los enemigos de la
 Iglesia, como sucede en la presènte.
 Modèlo doctrinàl , que nos debe llenàr
 de sùsto , y hacernos temèr el que no-
 sotros seàmos causa de estos azòtes:
 pues nadie duda , que las persecuciones,
 y escàndalos , que la Iglesia padece , y
 las turbaciones , con què el Señor mu-
 chas

chas veces la aflige, son en castigo de los pecados, yà de los Monarcas, yà de sus vasallos, que, à pesàr de su dulzura, y genio benigno, provòcan su furòr. Es preciso, pues, para desviàr estos castigos, que nuestras armas sean yà la oracion, yà la penitencia verdadera; y que nos unàmos todos de un acuërdo comun, para hacèr à Dios una violencia santa, que detenga su furòr, y desàrme su còlera. Presentèmonos, pues, amados mios, delante de El, y llevèmos nuestros gemidos hasta su Tròno con una firme fè en sus promesas. No contèmos, ni sòbre nuestro poderio, ni sòbre nuestro coràge, sino solo sòbre el socòrro, que nos darà
aquèl

aquèl Señor , en cuya mano està la fuerza , y el podèr , y à quien ningun Principe de èste Mundo puede resistir.

En èste cristiano concepto , y con èsta creencia santa , y saludable, no dudèmos decirle con una confianza propria de hijos. „ Vos sois , ò „ Dios mio , quien ha establecido la „ Iglesia : Vos, quien ha fundado la „ Cristiandad : Ella es la mayòr obra „ de vuestro Podèr. Vèd , como sus „ enemigos quieren desposeerla de la „ herencia preciosa , y estimable , que „ Vos le havèis donado. Vèd , como „ intentan desmembràr de sus „ Posesiones unasPlazas tan ùtiles, u- „ nos

Oracion
de el Pue-
blo por
nuestro
Rey.

„ nos Presidios tan precisos , para ase-
 „ guràr su quietud , y la libertad de
 „ vuestros Adoradores. ¿No tomarèis,
 „ pues , à vuestro càrگو su defensa,
 „ Vos , que sois su Dios ùnico , y
 „ en quien unicamente confia ? No-
 „ sotros , Señor , no somos por cier-
 „ to , à quien èsta Guerra interesa:
 „ Vos mismo sois el Interesado , à
 „ lo menos el màs principal. Nues-
 „ tros enemigos lo son tambien vu-
 „ estros. Nosotros confesamos , no
 „ obstante èste militar aparàto , que à
 „ todos admira , y èstas ruidòsas pre-
 „ venciònes , que al mismo tiempo,
 „ que asustan los Mares , evaquan la
 „ tierra de provisiones, y de Gentes,
 „ que

„ que ni tenèmos valòr , ni fuerzas,
 „ para resistir à èsta multitud , que
 „ nos contradice , ni la luz , que es ne-
 „ cesaria , para sabernos conducir en
 „ tan dificultosa emprèsa. No nos res-
 „ ta otro recùrso , ni otro partìdo, que
 „ tomàr , que el volvèrnos àcia Vos,
 „ y esperàr de Vos solo el socòrro , que
 „ en ocasion tan crítica hemos menes-
 „ tètè.“

A èsta Oracion tan humilde, ¿co-
 mo podrà Dios resistirse ? sin duda ten-
 drà el mismo efecto , que la de aquèl
 Santo Rèi de Judà. ¿Y qual fuè èste?
 Luego que Josafat concluyò su Sùpli-
 ca en nòmbre del Comun , se levantò
 un Levita , llamado Jahaziël , y llèno
 de

de el espíritu de el Señor , dijo : „ Es-
„ cuchad Pueblo de Judà , y vosotros
„ havitantes de Jerusalèn , con vues-
„ tro Rèi , que se halla presente , no
„ temàis , ni tengàis algun miedo de
„ èsta multitud. Esta Guerra no toca
„ por cierto à vosotros , sino à Dios.
„ Mañana os presentarèis à ellos ; pero
„ no serèis vosotros los que combati-
„ rèis. Solamente se os pide , que per-
„ severèis firmes , y entonces verèis el
„ socorro , que os dà el Señor : id, pues,
„ à vuestros enemigos ; porque el Se-
„ ñor estarà con vosotros.“ Josafat, y
todo el Pueblo , al oir èstas palabras, se
postraron en tierra delante de el Señor,
y lo adoraron con grande humildad.

E

Al

Al mismo tiempo los Levitas alabaron al Señor con toda la fuerza de su voz.

Al dia siguiente por la mañana se puso en movimiento el Egèrcito , y Josafat , puesto en mèdio de todos los Batallònes , les dijo : „ Pueblo de Judà , „ y vosotros , havitantes de Jerusalèn , „ ponèd vuestra confianza en el Señor , „ vuestro Dios , y ciertamente estarèis „ en seguridad : creèd à sus Profetas , „ y todo os saldrà bien.“ Despues de havèr exhortado así à sus Soldados , y visto su buen ànimo , puso à la testa de sus Tropas , y mezclàdos èntre los Batallònes , varios còros de Levitas , que cantasen las alabanzas de el
Se-

Señor , diciendo : *alabàd al Señor,*
porque su misericordia es eterna. A la
hora misma , que entonàron èste càn-
tico , el Señor bolviò los designios de
los enemigos contra ellos mismos , y
se mataron unos à otros. El Egèrcito
de Judà , habiendo subido sòbre una
altura , viò todo el llàno cubierto de
cuerpos muertos. Entonces Josafat se
abanzò con los suyos , à recoger los
despòjos , èntre los que hallàron can-
tidad infinita de armas , y preciosos
vestidos , siendo el Botìn tan grande,
y abundante , que en el tiempo de tres
dias , apènas pudieron recoger tantas
riquezas. Volvieron à Jerusalèn llè-
nos de gòzo , por havèr visto , como el

Señor les havia hecho triunfar de sus contrarios. Josafat iba delante de ellos, y habiendo entrado en la Ciudad con los honores debidos, pasaron al Templo, alegres, y gloriosos, al sòn de Arpas, Citaras, y otros Instrumentos musicos: despues de lo qual, concluye el Texto sagrado. „ el terròr de el Señor „ se derramò en todas las demàs Naciones, luego que se supo, que Dios „ mismo havia combatido por Israèl, „ y lo havia laureado con una Victoria tan completa.“

No os càuse esto admiracion, mis carisimos Hermanos: porque, ¿què no pueden esperar de Dios, los que no esperan nada de sì mismos, y ponen toda

da su confianza en El? Apènas Josafat acabò su oracion , quando en prèmio de su confesion sencilla , prometiò el Señor à su Pueblo por la voca de un Profeta una Victoria cumplida , que no llegarìa à costàr , ni aun el lève trabàjo de arrancàr la espada. „Nada temàis, les di-
 „ cè , ni os càuse el menor miedo , ò
 „ recèlo , èsta multitud tan numerosa,
 „ que vèis. No sois vòsotros , sino Dios,
 „ à quien èsta Guerra pertenece. Maña-
 „ na os avistarèis con vuestros enemi-
 „ gos , pero no serèis vosotros , los que
 „ combatirèis. Con solo que os man-
 „ tengàis firmes , verèis el socorro de
 „ el Señor.“ Dios se encarga entera-
 mente de su defensa , por que ellos le
 ha-

havian confiado sin resèrva alguna toda su causa. Solo les pide una cosa , y es , que perseveren firmes , y constantes en la confianza , que havian empezado à tener de su Proteccion , y en la seguridad de su poderoso Socorro. La menòr hesitacion , la menòr duda , que huviesen tenido , les huviera hècho perdèr el buen exito. La menòr confianza de sí mismos , y de los socorros humanos , les huviera alejàdo el de Dios , que en merecido castigo de èsta esperanza vana , los huviera dejado à su flaquèza. Todo su vigòr estaba en El , y asì toda su seguridad consistìa en no miràr , ni atender à otra cosa , que à El. Desde
lue-

luego la tuvieron de el buen suceso con sola la palabra de el Levita , y la promèsa tan clara , que Dios les hizo por su boca ; y asì penetràdos de gratitud , se prosternaron todos delante de el Señor , lo adoraron ; y los Levitas , prestando el ministerio de su vòz à toda la Asamblèa , resonó el Tèmplo con las alabanzas , y acciones de gracias , por una Victoria , de que era el Garante Dios mismo , y de que estaban yà tan seguros , como si viesen à los enemigos puestos yà en fuga.

Moisès en su ultimo discurso à los Israëlitas , les puso en nòmbre de el Señor èste Precepto:
 „Quan-

Deuter.
c. 20. V 1.

„ Quando vàyais à la Guerra con-
 „ tra vuestros enemigos , aunque ve-
 „ àis , que su Egèrcito es mas numero-
 „ so , que el vuestro , no por eso los
 „ temàis; porque el Señor vuestro
 „ Dios , que os ha sacado de Egypto,
 „ està con vosotros. Y quando estèis
 „ yà en punto de dâr la Batalla , el Sa-
 „ cerdote se presentará à la testa de
 „ el Egèrcito , y hablarà asì al Pueblo.
 „ Escuchad , Israël : vosotros estàis
 „ yà procsimos à combatir con vues-
 „ tros contrarios : no queràis temèr,
 „ ni os acobardèis por eso. El Señor
 „ vuestro Dios està en mèdio de vo-
 „ sotros , y pelearà à vuestro favòr,
 „ dandoos de segùro la Victoria.“ Es-

ta era la Lèi , y para cumplirla , se encargò Josafat de la Funcion , que havia de hacèr , segun ella , el Sacerdote de el Señor : Receló prudentemente, que la cercania de el pelìgro podia trastornár la confianza de su Egèrcito , y portanto le quiso acordàr la expresada promesa. Mandò hacèr alto ; y colocandose en mèdio de èl , les inspirò por èstas bellas palabras , que yà os hè referido , los grandes sèntimientos de fè , de que èl estaba llèno : „ Pueblo de „ Judà , y vosotros , havitantes de Jerusalèn , ponèd toda vuestra confianza en el Señor vuestro Dios , y estad seguros de la victòria. Creed à sus Profetas , y todo os saldrà bien.“

Hicieronlo así, y el suceso correspondió à los deseos. Con solo cantar los Levitas el Psalmo 135. se consumò la Funcion, y quedò concluida la Guerra, introduciendose el terròr en todas las Naciones.

Tal fuè, amados mios, el socorro milagroso, que concedió el Señor à Josafat, y tal es tambien el que nos debèmos prometèr para nuestro Rèi, que ha sabido imitarle en la devocion, no confiando tanto de el valòr de sus Tropas, como de la fuerza de las Oraciones. Sabe S. M. mui bien, como tan instruido, que èstas gracias, aunque tan especiales, no se han dispensado solamente à la Judèa, y que tambien
el

el Señor à èste Pueblo suyo las ha concedido. Por eso encarga tanto las Opciones, esperando en ellas toda la proteccion, como por el mismo mèdio la obtuvieron muchos de sus Antecesores.

Bastaba el egemplar de Ramiro Primero, para la confianza de nuestro Rèi; pero, como es bien sabido, no es èste solo, el que ha experimentado nuestra Nacion, pues son muchos los que se cuentan semejantes à èl. No me atreverè à afirmar, que èste caso de el Rèi Don Ramiro es el mismo, que el de el Rèi Josafat; pero si dirè, que es mucho lo que se le parece. Un Rèi afligido, y sumamente
atri-

atribulado con el temor de ver tantos enemigos à la frente, que, llenos de furòr, y de ràbia, venian con resolucion de despojarlo de su Corona, que, para desplicarse de la repulsa, que les havia hècho, de pagar el tribúto de las cien Doncellas, (tan mencionado, y nunca dudado en las Historias antiguas) havian llamado en su favòr à todas las Provincias de el Africa: que veìa un Egèrcito mui pequeño, para resistir à tanto podèr; y ultimamente, que sus Soldados en la mayòr parte eran visosños, y reclutados sin miramiento à calidades, segun havia exigido la necesidad: ¿Que susto no padecerìa, viendose en tanto aprièto, y en un riesgo
tan

tan proximo de pèrecèr? ¿Que congojas no sentiria en su corazon , viendo tan expuesta su suerte , la de sus vasallos , y aun la de la misma Religion cristiana? Tanto , como Abderramàn trahia de satisfaccion , y de fiereza , tendria nuestro Rèi de tribulacion , y de zozobra. Pero , fiado en Dios , y en la justicia de su causa , èl se presentò al Certàmen , convocò sus Vanderas , y embistiò à los Sarracènos. No quiso el Señor asistirle , como à Josafat , para que venciese sin Combate , porque le tenia prevenido para despues un triùnfo mas glorioso. Aun despues de sus ruegos , lo dejò salir à la Pelèa : En ella lo protegiò , y ayudò ; pero de conformi-

mi-

midad , que , haviendo èsta durado todo un dia , despues de quedàr acreditado su valòr , y el de sus Tropas , todavìa quedàse la Victoria en valanzas , y aun más inclinada , al parecer , la fortuna àcia la parte de los Contrarios.

Este era el estrècho , en que estudiosamente quiso el Señor vèr al Rèi , para que experimentase todo el socorro de su Proteccion , y los enemigos todo el pèsò de su Potestad. Retiràdo à su Tienda èste Rèi afligido , ¡que Oracion no harìa al Señor , para merecèr su misericordia ! Es de creer , que en mèdio de su pena hablarìa al Señor en èsta , ó en semejante forma.

„ Señor , Dios de los Egèrcitos,

„ Y.

„ y Padre de las lumbres , en cuya ma-
 „ no està la suerte , y los sucesos de los
 „ hombres , bien sabèis el fin , porque
 „ he venido à combatir , y qual es la
 „ causa, ò razon, que me ha movido à
 „ èsta Guerra. Vos , y vuestra Reli-
 „ gion , sois el primèr mòvil de mis in-
 „ tenciones. El cruèl tributo de las cien
 „ Doncellas bien vèis , que era un bor-
 „ ròn , y una grande infamia de el
 „ nòmbre Cristiano. Por tanto no he
 „ querido sufrirla , y aun , si posible
 „ fuera , lo borrarìa tambien de la me-
 „ moria de las Naciones. A màs de
 „ esto , Señor , como mis entrañas
 „ paternas havian de llevar bien el
 „ sacrificio de èstas inocentes corderas,
 „ que

Oracion
 de el Rei
 D. Ramiro I. en
 el Mon-
 te Cia-
 vijo.

„ que con tiernos balidos , y llòros,
„ eran arrancadas de los brazos de sus
„ Padres , para ser presa de los Lobos
„ carniceros , de quien solo podian es-
„ perar su deshonor , y el detrimento
„ de su Fè? ¿Puedo yo hacer cosa mas
„ grata à Vos , ni màs gloriosa à vues-
„ tro Santo Nòmbre , que el resolver-
„ me , aunque con tanto riesgo , à
„ quitar èsta ignominia de la Cristian-
„ dad , fiado unicamente , en que me
„ haviais de protegèr en una causa tan
„ vuestra? ¿Seria razon , Señor mio,
„ el que yo sufriese por màs tiempo
„ las làgrimas de tantos , y tantas , co-
„ mo me egecutaban con sus clamò-
„ res à tomàr èsta determinacion?

„ Por

„ Por esto me he visto insultado
 „ con una insolente Embajada. El Rèi
 „ de Còrdova , llèno de ira por mi re-
 „ pulsa , ha empeñado contra mi todas
 „ las Naciones de su Secta. Toda el
 „ Africa ha venido à ayudarle. Con ès-
 „ ta Conspiracion se ha juntado un di-
 „ luvio de hombres , que han venido
 „ à descargar sòbre estos Países. La Ba-
 „ talla se diò en vuestro Nòmbre, y
 „ mi Egèrcito hizo su debèr. Todos
 „ han peleado à competencia , no obs-
 „ tante el ser tan desigual el nùmero,
 „ y aunque la Funcion se acabò con el
 „ dia , no su valòr; pues , si se han re-
 „ tirado con migo à èste Monte, no ha
 „ sido de rendidos, sino de cansados.

G

„Ellos

„ Ellos conservan sus alientos , aun-
„ que no sus fuerzas ; pues todas las
„ cosas limitadas tienen un cierto pun-
„ to , de el qual no pueden exceder.
„ La Victoria quedò indecisa , aun-
„ que algo mas inclinada à los enemi-
„ gos , que à nosotros. Por esto es
„ preciso , volvèr à combatir sin re-
„ mèdio alguno : ¿Y como podrè yo
„ hacerlo con un puñado de hombres,
„ si Vos no me ayudàis ? Valór no
„ falta à mi Egèrcito ; pero sì mucha
„ gente. Unos han quedado muertos
„ en el Càmpo , otros mal heridos,
„ y otros aterrados de la fatiga. Si
„ Vos no los esforzàis , ellos cederàn
„ à la fuerza , no por falta de valòr,
„ si-

„ sino por precision , y quedaràn he-
 „ chos víctima de sus enemigos , so-
 „ lo porque Vos los havrèis querido
 „ entregar en sus manos. ¿Pero enton-
 „ ces, Señor, que diràn de Vos èstas
 „ Naciones? Mirad , pues, por vues-
 „ tro credito , y por el nuestro , que
 „ es mucho lo que vàis à perdèr de
 „ èsta vez. Yo solo voi à aventu-
 „ rar una Corona de pocos dias , y
 „ una vida de pocos instantes ; pero
 „ Vos os desposeerèis de una multi-
 „ tud de adoradores , que sucesiva-
 „ mente mantendràn en estos Países
 „ vuestro Nòmbre , y vuestra Reli-
 „ gion-

En estos coloquios santos se que-
 dò

dò el Rèi posehido de el sueño , el qual no pudo dejàr de ser misterioso à vista de el cuidado ; y , aunque no hubo allì un Levita , que le profetizase , como à Josafat , en nòmbre de Dios , el pronto socorro , hubo en lugar de èl , un Apostol de Jesu-Cristo , que lo aseguró de esta dicha. Apareciosele nuestro Patron Santiago con rostro alègre , y placentero , cuya vista confortò inmediatamente su espiritu , y , animandolo à que diese en el dia siguiente otra Batalla , lo aseguró , en nòmbre de Dios , de la Victoria , prometiendole , no solo su ausilio , y ayuda , sino tambien , que , como Patrono , y Protector de España , estaria con èl en la Pelèa. Oìdo èste
Orà-

Oráculo tan Divino, el Rei despertò de su sueño, y juntando sus Capitanes, Obispos, y Sacerdotes (que de todo iba en su compañía, para que èste caso en todo excediese al de Josafat) les manifestò la revelacion, para que desechasen la zozobra, y se congratulasen con èl por una dicha tan impensada. Agradecieron todos à Dios el beneficio, esparcieron en el Egèrcito tan alègre nueva, confortaronse con ella los Soldados, y embistiendo al dia siguiente, como Leones, à sus enemigos, quedaron estos enteramente derrotados, haviendose dejado vèr nuestro Apostol èntre sus hues-tes, como un Guerrero, embiado de el Cielo, y como un Capitan, armado por Dios

Dios mismo , para que librase à España de el yugo Mahometano , siendo la Proteccion presente , como una prenda de la que haviamos de lograr despues. Los despojos de los Sarracenos no fueron inferiores à los de los Mohabitas , y Amonitas. Los muertos en el Campo de Batalla llegaron à cerca de setenta mil ; y si para èste triunfo nos dejò el Señor arrancàr la espada , fuè , porque quiso tenèr la dignacion de darnos alguna parte en la Victoria. Tampoco faltaron còros de Levìtas , que hiciesen resonàr las Divinas alabanzas ; y aun en lugar de estos hubo tropas de Sacerdotes , que solemnizasen èsta Funcion,

En -

Entonces fuè , amados mios , quando , en señal de gratitud , se hizo por el Rèi , y por el Pueblo àquel solemne Voto, en que toda laNacion quedò obligada à nuestro Patron Santiago, de cuyo Patrocinio nos dimanò èsta dicha : pues no se contentò el Rèi con las alabanzas vocales , que entonces se le dieron, sino quiso perpetuàr sus gratitudes en una demostracion eterna , ò que à lo menos durase tanto como el tiempo, En esto excediò à Josafat ; pues no se refiere de èl semejante expresion. Ella ha sido , y serà siempre la fianza de èsta Monarquìa : pues el reconocimiento liga en cierto modo al bienhe-

hechor , y lo empeña à nuevos favores. Buena prueba es de ello la asistencia, que se experimentò de nuestro Apostol Santiago en otras Batallas ; y por tanto los Sumos Pontifices, y los Señores Reyes, Sucesores de Ramiro primero , han confirmado , y autòrizado èste Voto con sus Concesiones , y Diplomas , excitandonos , y exhortandonos à la mayòr exactitud en cumplirlo , como que en èsta fidelidad està todo el apòyo de nuestra Nacion , y la dicha de la Monarquìa Española. Todos los Pueblos , à escepcion de mui raros , han sido siempre de el mismo parecer , pasando èsta Tradiccion de padres à hijos, sin que se ofreciese la menor duda , y
ès-

esta verdad ha sido siempre mui venerada de nuestros Mayores , teniendola por indubitable , y de fè humana. Pero ahora se nos quiere ponèr en cuèstion, echando por tierra toda la autòridad de los tiempos , y despojando à nuestro Santo Apostol de unos derechos tan antiguos, como inconcusos. La veneracion, que hasta aquì ha merecido , y se ha tributado à la antiguedad , se pretende, que se dè à la novedad ; y reputando los sofismas por graves fundamentos, y razones de sumo pèsò, se quiere persuadir al Mundo , que la Iglesia de Santiago, y sus Prelados han sido unos falsarios, que han fingido Privilegios, por enriquecerse, imponiendo al Pùblico cargas tan pe-

sadas con solo el fin de su utilidad: que los Sumos Pontifices procedieron de ligeros en confirmàr con sus Diplomas èstas ficciones: que los Señores Reyes no anduvieron mas prevenidos, dando con igual facilidad sus Reales Cédulas: ultimamente, que todos los hombres y Pueblos de èsta Monarquìa fueron unos fanaticos, y gentes sin sèso, dejandose persuadir à una obligacion tan onerosa, como se quiere hacer la de èste Voto, sin que se les exhibiese, è hiciese vèr el fundamento, en que estribaba, y se afianzaba un gravamen inusitado, que no havian reconocido sus Mayores. Algun dia hablarè Yo mas clàro sòbre èste particular, si Dios quiere.

quiere darme salud , y harè vèr al Mundo la insulsèz de èstas novelerìas tan ofensivas. Entre tanto me contentarè con decìr à mis amadas Ovejas , que las òigan con cautèla , y reserven libre su juicio , para quando Yo pueda corrèr mi pluma; ò mas bien las inclinàrè , à que se aferren constantemente à su antigua creencia ; que Yo salgo por Fiadòr, de que nunca llegarà el càso de que se llamen engañadas , ni se arrepientan de haverla conservado.

Pero , para continuàr ahora el Tèma de èsta Exhortacion Pastoral , debo decìr , que para logràr ciertamente , y conseguìr sin contradiccion los santos fines de nuestro
Mo-

Monarca, que son la felicidad, y buen èxito de èsta Guerra , es indispensable tener contento à nuestro Santo Apostol, y cumplir su Voto. Mas dificil era el cumplimiento de el de Jephthè, que fuè sacrificar su hija unica, y con todo eso lo cumplió; siendo así, que, para exhonerarse de èl, y quedàr disculpado con el Pùblico, tenía, à la verdad , razones de mayor especie, y de mas aparente fuerza , que las que en algunos escritos vèo estampadas contra el Voto de nuestro Apostol Santiago. Cotejad una obligacion con otra, y verèis la disparidad bien manifesta. Aun el havèr diferido aquèl Hèroe la egecucion de la suya por unos pocos dias, fuè al Señor mui desagradable , y
le

le acarreò la nota de ingràto. ¿Què seria , si huviese querido eludirla ? Pues à buena fé , que el beneficio , que le obligò al Voto , no fuè tan grande como el nuestro. El hizo el suyo , precisado de la necesidad , y para movèr à Dios à que le concediese una Victoria : el nuestro se hizo voluntariamente , y por sola gratitud , despues de haverla conseguido. Allì Dios mirò , y atendìò al Voto , para conceder el favòr : aquí dispensò el favòr , por pura liberalidad , y sin atender al Voto. Yà vèis , amados mios , que èsta circunstancia es mui substancial , y que , segun èlla , en el que lo hizo por gratitud , indùce mayor obligacion ; pues

cons-

conspiran sin duda , y se unen , para empeñar mas nuestra fidelidad , la justicia, y la hombría de bien.

Pero , si todos los Reinos de España por èste titulo , tan oneroso, como honroso , están obligados à implorar con sus suplicas el feliz èxito en èsta empresa de nuestro Rèi , en èste de Galicia es mucho mayòr la obligacion : porque en èl està todo el depòsito de nuestras esperanzas, que es el Santo Cuerpo , y los sagrados huesos de nuestro Glorioso Patrono. Aquì està de Cavallero , y de Peregrino , deseando , vajo de los dos conceptos , que le pidamos gracias para una Nacion , en quien desde que
 fue

fuè elegido para su espiritual Con-
 quista , tiene puesto sus ojos , y su co-
 razon. Yo , pues , como su Capellan,
 aunque indigno , vòì à obligàr sus pie-
 dades , haciendole una Oracion en nòm-
 bre de todos los Españoles.

„ O ! Apostol Santo , Glòria
 „ de nuestra España , à quien està co-
 „ metida por Dios mismo nuestra de-
 „ fensa ; bien veis el cuidado de nues-
 „ tro Rèi en èsta Guerra , en que lo
 „ ha empeñado su honòr , y la pre-
 „ cision. Los enemigos de el nòm-
 „ bre Cristiano han violado injusta-
 „ mente una Pàz , que nuestro Rèi les
 „ havìa concedido por gran merced,

„ y

Oracion
 de el Ar-
 zobispo
 al Santo
 Apostol
 en nòm-
 bre de
 toda la
 Nacion.

„ y por razones , que no comprehen-
„ demos. Han asaltado sus Presidios
„ de Africa , y le han movido de re-
„ pente una Guerra enteramente injus-
„ ta. Sus tropas son valerosas , y sus
„ Capitanes mui esforzados, y valien-
„ tes : pero el Caudillo principal de los
„ Soldados Españoles sois Vos , y yà ha
„ mucho tiempo, que estàis en posesion
„ de mandarlos , y patrocinarlos. Los
„ mismos que arrojasteis Vos con vues-
„ tra Espada vencedora , son los que
„ ahora hacen èsta irrupcion. Tan ene-
„ migos vuestros son , como nuestros.
„ Haced , pues, vuestro debèr en nues-
„ tra defensa, protegiendo nuestras Ar-
„ mas , como su primer Capitan. Mi-
„ rad

„ rad , Santo mio , por el honòr de
 „ la Religion , y de nuestra Nacion.
 „ Sacàd airoso à nuestro Rèi , y tomàd
 „ por vuestra su causa , dandole una
 „ Victoria completa , que à Su Mages-
 „ tad sirva de triunfo , y à sus vasa-
 „ llos de jùbilo. El os es mui devoto , y
 „ anualmente os ofrece sus dones. Por
 „ esto solo , sin contar nada mas , me-
 „ rece vuestra Proteccion.

„ Si estais ofendido, por que algunos
 „ pretenden ofuscàr vuestros derechos,
 „ perdonadlos, que no saben lo que se ha-
 „ cen ; y acaso en eso mismo, con que os
 „ ofenden, pueden tenèr alguna cubier-
 „ ta, si la intencion , con que obran , es
 „ sana, y creen en ello acertàr, engañados

„ con alguna aparente razon , que pa-
„ ra ellos serà convincente , aunque por
„ si misma sea digna de desprècio. Y
„ aun dado , que procedan con mali-
„ cia , y su ànimo sea depravàdo , ¿se-
„ rà razon , que por unos pocos , que
„ delinquen , todo el Rèino haya de su-
„ frir vuestro desdèn ? No , Santo mio,
„ vuestros verdaderos veneradores no
„ deben ser embueltos en la ruina , que
„ no han merecido. Vos no podeis yà
„ desnudàros de la qualidad de Patrono
„ de España. Por ella estais obligado
„ à protegernos. Si nuestras culpas des-
„ merecen vuestro Patrocinio , para eso
„ sois Patrono , y Protector , tanto en
„ lo espiritual , como en lo temporal.
„ Al-

„ Alcànzanos , pues , la gracia , con que
„ seamos buenos , y con esto solo ce-
„ sarà èste inconveniente. Emplead
„ vuestra Proteccion , en que èsta vues-
„ tra Plebe sea santificada , y asi serà
„ agradable à Dios su conversacion,
„ sirviendole con una mente tranquila,
„ y segura de toda ruina. Con èste fa-
„ vor nuevo todos redoblaràn sus gra-
„ titudes; y su devocion se aumenta-
„ rà à proporcion , que vuestras digna-
„ ciones. Vuestro Voto serà defendido
„ mucho mas de lo que ha sido , y es
„ impugnado. Los Jueces , si juntan à
„ la circunstancia de justos la de nue-
„ vamente favorecidos , atenderàn con
„ mas empeño vuestros derechos ; y
„ à

„ à pesar de la contrariedad, vuestro
 „ triùnfo, tan ruidoso en la Batalla de
 „ Clavijo, quedará afianzado en to-
 „ das las edades, para gloria de vues-
 „ tro Nòmbre, y de el de nuestra Na-
 „ cion.“

ADICCION OPORTUNA,

y precisa.

SIN embàrgo de nuestras Oraciones,
 la Expedicion de Argèl saliò mui des-
 graciada. Recèlo, que èste mal suceso
 acaso provendría de que no las havrè-
 mos hècho con el debido fervòr, y con
 aquellas condiciones, que era preciso
 las acompañasen, para que fuesen accep-
 ta-

tadas de la Suprema Magestad , à quien las hemos dirigido. Nuestras Tropas hicieron su debèr , y se portaron en el lance con todo el valòr , que deseabamos todos los interesados : pero el efecto no correspondiò à nuestra creencia , ni à nuestro desèo. Esto me hace acordarme de la derrota , que padeciò la Nacion Judìa , quando fuè asaltada de la Philistèa. Tambien hizo aquella sus Oraciones, y sus Votos ; pero con todo eso , fuè abandonada , y por tres veces vencida , sin que bastase, para atraherles el Ausilio Divino , la venerable presencia de el Arca del Testamento , que era el Asiento de Dios , y el Depòsito de sus Bendiciones.

Los

Los clamores, que dieron entonces los Judios, fueron grandes, y altos; pero no llegaron al Cielo, ni fueron oídos por Dios, aunque estaba en mediò de los que clamaban. ¿Y que sabèmos, Hermanos mios, si el no havèr sido oídos los nuestros, para la Expedition de Argèl, fué por la misma, ò por igual razon? Examinèmos con cuidado nuestras conciencias, y acaso hallarèmos, que nosotros fuimos la causa de aquella ruina. Los pecados de los Judios fueron los que ocasionaron, el que Dios se hiciese sordo en aquella Funcion à sus clamores, y no quisiese auxiliarlos contra los Filistèos. ¿Quien nos ha dicho, amados mios, que no tu-

vo Su Magestad igual razon , para no ayudarnos contra los Africanos ? Los que asistieron à la Pelèa , padecieron la derrota : pero acaso nosotros tendrìamos la culpa , y en ellos nos diò el Señor à todos el castìgo. La desgracia fuè general para toda España : pues à màs de que à todos tocan inmediatamente los sucesos de ella , sean prosperos , ò adversos , ¿quien no tendrìa èntre las Tropas , que padecieron la desgracia , algun Pariente , ò Amigo , que fuese comprendido en la ruìna?

Pues , Hermanos mios , vamos à enmendàr el hierro , y para obligar à Dios , redoblèmos nuestras Oraciones. La Guerra aun no està acabada , como lo

lo indican las señales. Oràn aun està alerta , esperando un Sitio; y por eso se mantiene allì el Señor Zermeño à cuya gran conducta nuestro Rèi ha confiado su Defensa. A mas de esto, ¿que sabemos, si Su Magestad medita algun despique ? ¿ò quien nos ha dicho, lo que sacramentalmente reserva en su pecho ? Lo que vemos es, que aun no se dà por desagraviado : que aun no ha embainado su Espada ; y que la Pàz, ofrecida tantas veces por los Marroquies, no la ha admitido. En èsta suposicion , mis amadas Ovejas , nuestras Oraciones, no solo son todavìa utiles, sino precisas. Pero èstas no lograràn tener la pretendida eficacia , sino limpià-

piamos antes nuestras conciencias , poniendo en egecucion todo lo que dèjo dicho en mis antecedentes instrucciones. No nos quède que hacer , amados mios, por el mayòr bien de nuestro Rèi: pues es mui amable , y es mucho lo que merece su bondad. Todos sus enemigos, caeràn rendidos à sus Pies , si nosotros con nuestras Oraciones sabèmos desar-
 màr la còlera de el Señor. El no havèr triunfado en èsta ocasion sus Reales Armas, fuè porque nosotros no hicimos, lo que debimos , para quitàr el estòrvo de nuestras culpas.

¿Pues, que remèdio ? el que aplica el Profeta Joèl. „ Sacerdotes de el „ Señor , alto à clamàr. Suene vuestro

Joel c. 2.

K

„ cla-

„ clarín en los oídos de vuestro Pueblo.
„ Suene en Sión la trompeta sonora, la
„ voz penetrante de la santa Palabra.
„ Solemnizad el Ayuno, congregad los
„ viejos, juntad los párvulos, salga la
„ Esposa de su cuvil, y el Esposo de su
„ lecho: Llorad vosotros entre el Vesti-
„ bulo, y el Altar, y en nombre de toda
„ la multitud, clamad al Señor, dicen-
„ do: O! Señor, perdona à este Pueblo
„ affigido, ayuda à nuestro Rèi, y no
„ deis en oprobrio vuestra herencia. No
„ permitais por vuestra bondad, que
„ la dominen las Naciones, y embiale
„ de el Cielo el auxilio, para que triun-
„ fe, y no sea dominada de los enemigos
„ de nuestra Fe. Si nuestras iniquida-
„ des

„ des antiguas han suspendido vuestras
„ Misericordias, olvidadlas, Señor, y
„ no os acordèis mas de ellas, por la
„ penitencia, que ahora hacèmos. Sal-
„ vád à nuestro Monarca, y prestadle
„ vuestra Proteccion, por la gloria de
„ vuestro Nòmbre. Bendecid sus Van-
„ deras, y vigorizàd el espiritu de sus
„ Huestes: no sea que èsta Nacion bar-
„ bara, si logra otra semejante Victo-
„ ria (con gràve deshonor de ambas
„ Magestades) diga, engreida de sus for-
„ tunas, y desvanecida con sus laurèles:
„ ¿donde està el Dios de los Españoles?
„ ¿Donde està aquèl Dios, que arrojò à
„ nuestros antepasados tan vergonzosa-
„ mente de España con mano fuerte,

„ Y.

„ y brazo extenso ? ¿Donde aquellos
 „ prodigios , con que aterrorizaba à
 „ nuestros Mayores , quitandoles de las
 „ manos las Victorias , y haciendo que
 „ unos pocos hombres , yà medio ven-
 „ cidos , ahuyentasen , y derrotasen mu-
 „ chos millares ? Parece , que se ha
 „ dormido el Hijo de el Trueno , ò
 „ à lo menos , que se ha templado su
 „ fogosidad , no mirando yà con tan-
 „ to horròr nuestra Nacion. Durma-
 „ mos , pues , yà con quietud , y sin
 „ susto , que yà no tienen nuestros ene-
 „ migos , quien los patrocine.

Ved aquì , Ministros de el Altar,
 lo que havèis de representàr à nuestro
 Dios , para moverlo à misericordia; que
 sien-

siendo suyas sustancialmente (à lo menos en gran parte) las palabras de esta Súplica , no dejaràn de merecer su atencion , para conseguir à nuestro Rèi toda la prosperidad , que le deseamos; y hacèr , que , si el princìpio de èsta Guerra fuè poco feliz , el fin de ella sea mui dichoso , quedando desagraviado Su Magestad de las desgracias pasadas.

Asi serà , mis amadas Ovejas , y no hai que dudàr en ello : pues à mas de la Proteccion de nuestro Patron Santiago , tiene España tambien el superior Patrocinio de MARIA , Nuestra Señora , vajo el titulo de su Concepcion Purisima , con el cual , à peticion , y sùplica de nuestro santo Rèi , ha sido de-
cla-

clarada nuestra Patrona universal. Este parentesco tan honorífico con MARIA nos debe ser de especial consuelo en èsta Guerra : pues al pàso , que la qualidad de PURA la constituye toda hermosa , y agradable à los que la aman , tambien la hace terrible à los que la contradicen, presentandose à ellos como una Hueste bien ordenada , y puesta en batalla , para emplear en su destruccion todos los rigòres de su ira. Con èste apòyo , pues, mis amadas Ovejas , no hai que dudar de el dichoso fin de nuestras Armas ; pues nuestra gran Patrona , es quien las ausilia , y patrocina. Ella es la glòria de Jerusalen , es la alegrìa de Israel , es la honorificencia

cia de la Cristiandad, y ultimamente
es el consuelo de la Nacion Española,
que por una especial gracia, y sin-
gular preeminencia, es el Pueblo
escogido, y favorecido de
MARIA.

* *
*

